

Realismo y visión del mundo en *Gargantúa y Pantagruel* y en *Ulises*

Mariana Giordano •
Universidad Nacional del Litoral

Resumen

El trabajo se centra en algunos pasajes de las obras de Rabelais y Joyce donde se tematiza el nacimiento y la muerte desde el discurso del humor y a partir de dos operaciones diversas: en Rabelais inaugurando el género novelesco a partir de la utilización de motivos e imágenes del realismo grotesco (Bajtín) y en Joyce renovando el género a partir de la aplicación experimentalista y novedosa del monólogo interior. La cosmovisión del mundo que subyace en ambas visiones se remonta a la doctrina filosófica de Hermes Trimegisto, en clara contraposición con la doctrina cristiana. Y la risa se erige como procedimiento común en ambas escrituras para proponer una original renovación del lenguaje.

230 231

Palabras clave:

· Risa · Omphalos · Discurso

Abstract

This article approaches passages of Rabelais' and Joyce's work which thematize birth and death by means of humorous discourse. These texts operate in two diverse ways: Rabelais inaugurates the genre of the novel by making use of grotesque realist images (Bakhtin), while Joyce regenerates the genre by means of an experimentalist and novel use of interior monologue. The underlying visions of the world may be traced back to Hermes Trimegisto, whose philosophical doctrine clearly opposed Christian doctrine. Laughter becomes a shared procedure and proposes an original renewal of language.

Key words:

· Laughter · Omphalos · Discourse

* *Cursa actualmente la Licenciatura en Letras en la UNL. Se desempeña como ayudante alumna en Literaturas Francesa e Italiana y en Literaturas Germánicas. El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación CAID 2005: "La constitución de los paradigmas literarios: historicidad, cultura y traducción" dirigido por la Prof. Adriana Crolla. Participa del proyecto "Portal Virtual de la Memoria Gringa en la Provincia de Santa Fe".*

Recuperar en la presente escritura algunos puntos que se tocaron en mis lecturas de *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais y de *Ulises* de James Joyce es lo que me propongo. Lejos de montar un “catálogo de citas”, voy a retomar en estas páginas un pasaje de cada texto para intentar un comentario que los aúne y que me lleve a decir lo que más me conmovió de ellos:

Nacido Pantagruel, grandes fueron el asombro y la perplejidad de su padre Gargantúa, pues viendo muerta, a una parte, a su madre Babedec, y de otra, recién nacido, a su hijo Pantagruel, hermoso y grande como era, no sabía qué hacer ni qué decir, pues le turbaba el entendimiento con la duda de si debía llorar por el duelo de su esposa o de reír de alegría por su hijo (...) (Rabelais, 2004: p. 39)

(...) creación desde la nada. ¿qué tiene en la bolsa? Un feto malogrado con el cordón umbilical a rastras (...) ¿queréis ser como dioses? Contemplaos el ombligo. ¡Aló! Aquí Kinch. Póngame con villa Edén. Aleph, alfa: cero, cero, uno (...) Heva, Eva desnuda. No tenía ombligo (...) (Joyce, 1999: p. 95)

A partir de las citas precedentes, mi análisis se centrará en aquello que se puede denominar *omphalos*, el ombligo del mundo: lugar de creación y renovación constante que se nutre con las fuerzas del arte de la pluma y deja tras de sí el aura de un mundo nuevo que sepulta viejos mitos y que, a su vez, desnuda los que vendrán...

Mi interés por el *omphalos* se remonta a una lectura de *La Odisea*, acompañada de *El héroe de las mil caras* de Joseph Campbell, que me permitió pensar al viaje de Odiseo desde Ogigia a la isla de los Feacios como un nacimiento. El héroe homérico nace y con él se nutren las fuerzas del mundo, de la creación y lleva consigo de regreso a su patria toda la fuerza renovadora. El hallazgo de esta “temática” justifica la elección de los pasajes citados.

El realismo grotesco de Rabelais, pensado al modo bajtiniano como sistema de imágenes de la cultura cómica popular y, el monólogo interior en Joyce son los procedimientos en los que centraré mi mirada.

Los viejos mitos a los que hago referencia son en el caso de Rabelais el miedo al “más allá”, pilar del credo en la Edad Media y en el terreno del canon literario del siglo XVI, la invención de un sistema de imágenes inmersas en el realismo grotesco que retoma la cultura cómica popular, que se atreve a mostrar lo inferior corporal y material, “burlando” la censura de la iglesia y recolectando repudios de las instituciones que deciden el canon, como La Sorbona.

Por el lado de Joyce, pienso que rompe con la imagen del héroe literario y con lo anecdótico, mostrando un día de vida de personajes comunes, sin sobresaltos; en relación a la escritura, su libro recupera los géneros literarios que le preceden y con ellos juega hasta vaciarlos de sentido: Joyce innova el género, porque si un género literario es un juego sometido a reglas (el metro, la rima, la cadencia, la palabra selecta, etc.) que para los antiguos poetas servía de límite y posibilidad de escritura, Joyce demuestra que tales contornos no delimitan nada, es así que cada capítulo del *Ulises* está escrito con una técnica distinta.

I. El omphalos

Stuart Gilbert habla del *omphalos* diciendo que los antiguos colocaron el alma ancestral del hombre, el *omphalos* o su conciencia de sí, en la boca del estómago. Los brahmanes compartieron esta creencia con Platón y otros filósofos... El ombligo era considerado “el círculo del sol”, “el asiento de la luz divina interna”. También menciona la doctrina de Hermes Trimegisto que sostiene que la mitad del cuerpo del mundo está exactamente bajo el centro del cielo. (Gilbert, 1971: p. 78). Bajtin habla de ese gran ombligo del mundo que aparece en Rabelais en el libro V, cap. XLVIII, que exhorta a los amigos a protegerse bajo la esfera intelectual cuyo centro está en todas partes y en ningún lugar tiene circunferencia, que se lo llama con el nombre de Dios; y sostiene que Rabelais retoma la doctrina de Hermes Trimegisto. Se trata de una descentralización del Universo, ese centro relativo que se halla bajo tierra, es ese elogio de las profundidades terrestres y corporales, ese descenso hacia lo bajo (Bajtin, 1990: p. 333). El *omphalos* es un leitmotiv en *Ulises*: Stephen caminando por la playa ve a dos enfermeras y deja fluir su mente. Hermes es un dios griego generador y revelador de la cultura y la escritura, puede decir el mundo a través de la palabra, de nombrarlo, y su centro, su sabiduría atraviesa la historia y sólo unos pocos “iluminados” saben captar tal energía.

La imagen del nacimiento/muerte en *Gargantúa* recupera esa fuerza renovadora y revela la doble visión unificadora de la fuerza del mundo que se halla en el vientre materno y en la tierra. Se trata de un pensamiento antiguo que coloca a la vida y a la muerte en un mismo proceso, es un cuerpo sin espalda que, como el Jano bifronte, mira en todos los sentidos. Logra percibir esta forma de pensar el mundo también en las asociaciones mentales de Stephen. A partir de una imagen hace estallar esta manera de pensar al cosmos que perdura a través de los tiempos, guardando siempre los misterios de la vida y la muerte del hombre en pos del devenir histórico. Reunir en una misma visión la panza de Eva, sin ombligo, significa, quizás, insinuar que el catolicismo no recupera esa fuerza revitalizadora de la doctrina de Hermes. Los cables conectan la historia de la humanidad como un teléfono. Sí, es la fuerza madre que atrae a sus criaturas, otra vez, a su matriz.

II. La nulidad de la muerte cristiana

El descenso de Epistemón a los infiernos y el entierro de Pady Dignam tienen en común al mismo hipotexto: *La Odisea*.

Epistemón, cuando Panurgo lo resucita llevando la cabeza del muerto a su zona genital, se queja del regreso puesto que en el infierno encontró el “mundo al revés”, típicamente carnavalesco. Diógenes nadaba en la abundancia mientras reprochaba a Alejandro Magno haberle remendado mal las calzas, por ejemplo. Cuenta que había comida en exceso y que los diablos no tienen malos tratos como comúnmente se piensa. La idea de la vida y la muerte en el caso de Rabelais está

sujeta a un mismo proceso de renovación constante del universo y la risa atraviesa este pensamiento para destronar el antiguo miedo medieval al “más allá”; también encuentro enumeraciones de nacimientos extraordinarios que se apoyan en mitos griegos para dar sustento al tremendo parto que Gargamelle sufrió por su oreja debido a la obstrucción de su vagina por un atracón de callos, o las menciones de muertes extrañas, como por aguantarse los gases o por tanto reír.

En cambio, el entierro de Pady cumple con todas las partes que actualmente se respetan siguiendo el dogma cristiano: el velatorio, el recorrido del coche fúnebre acompañado de una caravana de automóviles rumbo al cementerio y los inútiles comentarios sobre el muerto; pero también leo la mente de Pody que mirando el ataúd cerrado reflexiona sobre la posibilidad de que el muerto no esté “totalmente” muerto y que si, por aquellas casualidades se despierta, debería tener a mano un teléfono para avisar. Si bien Pady tiene una cristiana sepultura no hay alusiones al dogma, nadie habla de lo que depara luego de su muerte. Existe, no obstante, el concepto de “metempsicosis”, que podría ser una posible manera de pensar a la espiritualidad de los personajes. Metempsicosis es otro leitmotiv del *Ulyses*; palabra que pregunta Molly a su marido por no entender su significado y que él termina por sintetizar en “reencarnación”. Explica Stuart Gilbert que el nacimiento es el eslabón en la cadena de las vidas y afirma que las circunstancias secundarias simbolizan el retorno a la conciencia del alma individual en la reencarnación (Gilbert, 1971: p. 79). La reencarnación, creo, está más en consonancia con la doctrina de Hermes Trimegisto y con el *omphalos*, esa fuerza que recorre a los hombres, tal vez, como herencia del inconsciente colectivo.

Las reminiscencias a lo bíblico son una constante en los dos textos. Rabelais no tiene problemas de decir que se vendieron más *Crónicas de Gargantúa* en dos meses que Biblias en nueve años, que el gran cartel que antecede a la abadía de Thélème proclama: “haz lo que tú quieras”. La mente de Bloom recuerda un letrero, que a su vez, le remite a la idea del fantasma de Pepper: *Inocente Nos Restituyó la Inmortalidad (INRI)*, por ejemplo.

En estos pasajes veo el profundo rechazo a la cultura oficial, que se ufana de “pantagruélica” –como dice Juan Benet en el prólogo al libro de Gilbert (Gilbert, 1971: p. 9)– pero que está alejada del sentimiento de los hombres. Al libro de Rabelais se lo puede situar en el pasaje de la concepción medieval del mundo hacia las ideas renacentistas. Al recuperar el ambiente carnavalesco, muestra la alegría de los hombres en esa “segunda vida” que se hacía visible en las plazas públicas, donde se parodiaba el culto oficial, como las ceremonias religiosas. Rabelais logra provocar la risa ante la muerte. Stephen piensa al cordón umbilical como el gran teléfono de los hombres, pero Eva... ella no tenía ombligo, entonces, si se quiere ser como dioses, formar parte del poder de la creación, se debe mirar el ombligo, darle un teléfono a Pady para que se conecte con la energía del mundo... A Jesús Nazareno Rey de los Judíos le cortaron el cable.

III. La risa inteligente: realismo y visión del mundo

Rabelais, como lo explicita en sus prólogos, escribe para provocar la risa, la risa es concebida como remedio a los padecimientos propios de la condición humana. Pero detrás de esa máscara de humor que es ambigua, como todo en el sistema de imágenes que despliega Rabelais en sus libros, está el tuétano del hueso, el hondo filosofar de Sócrates (hombre degradado a simple vista), está la droga o el oro en el interior de los silenos.

Joyce diseña un estupendo rompecabezas, entrelazando todo tipo de información, leitmotivs, juegos de lenguaje, sólo para hacer reír a unos pocos amigos (Benet, 1971, p. 18). A partir de una anécdota tan sencilla como un día de vida de un matrimonio burgués, logra desentramar la huella más real de la manera de ser del hombre moderno, de la mano del ya célebre libre fluir de la conciencia.

Tanto el *Ulises* como *Gargantúa y Pantagruel* están plagados de “chistes”, pero para reír con ellos es necesario un gran esfuerzo de lectura. Juan Benet duda de que los amigos de Joyce (Ezra Pound, Gilbert, Beckett, Stanislaus, el hermano de Joyce), grandes intelectuales y la mayoría abocados al arte de la tinta, se entretuvieran armando el puzzle cuando la figura que se forma no es más que la trivial realidad.

En el caso de Rabelais, dudo de que una persona sin una educación privilegiada lograra dar con el tuétano del libro sin que se le incruste el hueso en la garganta con tantos nombres propios, citas, fuentes y guiños semióticos.

Es imprescindible ser inteligente para reír y, como dice Bajtin, es necesario reformular radicalmente todas las concepciones artísticas e ideológicas, siempre que se desee acceder a un lenguaje que se renueva y se nutre de viejos cánones, que vuelve a un “grado cero” para desembocar en mil vocablos nuevos que juegan entre sí y que son más extensos de enumerar que el famoso catálogo de juegos de Gargantúa. No olvido que Bajtin llamó “realismo grotesco” al sistema de imágenes de la cultura cómica popular. Considero que la inclusión de la palabra “realismo” no es menor... Y si insisto en la hazaña de poder al menos susurrar algo del *Ulises* es porque en él encuentro más realidad que en cualquier novela decimonónica.

234 235

Bibliografía

- BAJTIN, M.: (1987) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1990. [Traducción de Julio Forcat y César Conroy.]
- GILBERT, S.: (1969, 4ta ed. inglesa) *El “Ulises” de James Joyce*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971. [Traducción de Manuel de la Escalera.]
- JOYCE, J.: *Ulises*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999. [Traducción de José M. Valverde.]
- RABELAIS, F.: (1989), *Gargantúa y Pantagruel*, Akal, Madrid, 2004. [Traducción de Juan Barja.]